



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 227 . Madrid. 10 de diciembre de 2019

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (*versión impresa*) ISSN 2530-4003 (*versión electrónica*)

D.L. M-5971-1986

DESARROLLO DEL ACTO

El día 23 de octubre tuvimos el acto de entrega del Título de “Asturiano Adoptivo en Madrid” a Miguel Ángel Moreno Zamud, socio, exdirector del grupo de teatro, exdirectivo, miembro del Consejo Superior y gran colaborador desde hace más de 30 años de este Centro Asturiano de Madrid. Con un salón casi al completo, lleno de amigos, tanto el Presidente Valentín Martínez-Otero, como la presentadora del homenajeado, Pilar Riesco Menéndez, Secretaria General de este Centro fueron desglosando las actividades y hechos que han convertido desde hace años a Miguel Ángel en un asturiano más. A continuación, gracias a la colaboración de Oscar Sanchiz, se proyectó un vídeo con un resumen de escenas de obras en las que participó Miguel, fotos, y grabaciones de adhesiones al homenaje que le enviaron desde diferentes puntos de España e incluso desde Londres. Después de la entrega del Título al nuevo “Asturiano Adoptivo” y de un ramo de flores a su esposa Blanca Silveira, a la que también consideramos asturiana adoptiva, Miguel Ángel Moreno expresó su agradecimiento con unas emotivas palabras.

Vídeo disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=gicwMOI3rxo>



Entrega del Título de “Asturiano Adoptivo en Madrid” a Miguel Á. Moreno Zamud

Salón Príncipe de Asturias
23 de octubre de 2019

PALABRAS DE D^a PILAR RIESCO MENÉNDEZ Secretaria General Centro Asturiano de Madrid

No podíamos empezar de otra manera.

Tenía que ser con esta canción, Madre Asturias, interpretada por el tenor Joaquín Pixán, con letra de Jose León Delestal y música de Antón García Abril. Tema que fue considerado en su día por el periódico La Nueva España como el segundo himno de Asturias y que para los que formamos parte del grupo de teatro Señaldá nos pone un nudo en la garganta, nos respiga la piel y encoge el estómago, porque es nuestra banda sonora, los acordes que se escuchan a telón cerrado antes de empezar una obra con los nervios a flor de piel. Y fue precisamente Miguel Ángel Moreno, el actor protagonista de esta tarde quien la adoptó como emblema del grupo.

Cedo la palabra a nuestro presidente, Valentín Martínez-Otero



Imagen parcial del público que llenaba el Salón de Actos

PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO Presidente Centro Asturiano de Madrid

Buenas tardes a todos, señoras y señores. Gracias por acudir a este acto, que no podía comenzar de mejor manera, con esa hermosa canción “Madre Asturias”, de Joaquín Pixán, aquí presente. El asturiano se distingue por el amor a la *tierrina* y la persona que hoy nos congrega lo ha demostrado con su amor a esta Casa, con su dedicación durante muchos años al Grupo de Teatro “Señaldá”, del que todos celebramos sus extraordinarias actuaciones en asturiano y en castellano.

Hoy, en Madrid, nos reunimos para honrar modesta, entrañable y sinceramente a un hombre, a un amigo, a Miguel Moreno Zamud. Se le entrega un título propuesto por nuestra Comisión de Galardones y aprobado emotiva y unánimemente por nuestra Junta Directiva. Un merecido título que se otorga por gratitud, por la valiosa actividad de Miguel en esta Casa, la suya.

Y con Miguel, cómo no, siempre Blanca, su esposa, a quien mucho agradecemos su acompañamiento, su esfuerzo y su amistad. Hoy también con ellos, con todos nosotros, su hijo.

Miguel es extremeño, pero es sabido que, entre nosotros, la virtud vale para obtener este estatuto de asturianía.

Miguel es socio desde 1988. Se le concede este galardón por gratitud, por amistad y por admiración. Antes de hacer la entrega, permítanme que presente, siguiendo una costumbre de la Casa, a Pilar Riesco, aunque es labor innecesaria, porque es sobradamente conocida por todos:

PILAR RIESCO MENÉNDEZ

Asturiana nacida en Madrid. La vinculación de nuestra actual Secretaria General con este Centro Asturiano se inicia junto a sus padres, Valentín y Marina, asturianos, socios durante muchos años, que colaboraban y participaban en todas las actividades de esta Casa.

Casada con Luis Miranda, socio, igual que ella, desde hace muchos años y muy vinculado al Centro Asturiano. Citamos a su hijo Álvaro, que como curiosidad nació un 2 de octubre, día del Aniversario de nuestro Centro Asturiano.

Entró a formar parte de la Junta Directiva en 1999 y en el año 2002, fue elegida Secretaria General, cargo que ocupa actualmente. Fue también secretaria de la Peña Diez Villas. Pilar, se incorporó a la Agrupación Folclórica y en 1981, con su esposo Luis, empezó a dirigir esta Agrupación. En 1989, actuó por primera vez en el grupo de teatro e interpretó con gran éxito un papel en la obra “Sinfonía Pastoral. Novela de costumbres campesinas”, de Armando Palacio Valdés, en la que sustituyó a una de las integrantes.

Esta obra, que dirigía Arsenio Díaz “Pachín”, fue donde actuó por primera vez en este Centro Asturiano, Miguel Moreno, a quien hoy homenajeamos.

- Pilar ha formado parte de la Comisión de Juventud del Centro Asturiano de Madrid.
- De la Junta Directiva de la Federación de Casas Regionales de Madrid.
- De la Federación Nacional de Casas Regionales.

Pilar es una persona muy valiosa, polifacética, entregada y querida por todos. Nadie mejor que ella para presentar a Miguel Moreno.

Muchas gracias



De izqda. a dcha D. Andrés Menéndez, D. Miguel A. Moreno, D. Valentín Martínez-Otero y D^a Pilar Riesco

PALABRAS DE D^o PILAR RIESCO MENÉNDEZ *(continuación)*

Siempre que se concede un premio, un galardón, un título o nombramiento, se da por hecho que es merecido, sino dejaría en un mal lugar a quién o quienes toman la decisión de otorgarlos. En este caso no es que sea merecido (que lo es) sino que lo que pretendemos es hacer público y oficial algo que todos sabemos. Miguel forma parte ya de esos asturianos que no hemos nacido en Asturias pero que llevamos la tierrina dentro, la sentimos, la queremos y trabajamos por darla a conocer.

Miguel nacido en Madrid y de origen extremeño, empezó su vinculación con Asturias en este Centro Asturiano, colaborando en el grupo de teatro Señaldá como actor en la obra de Sinfonía Pastoral y algo que podría ser puntual se convirtió en “historia” de esta casa, nada menos que en una trayectoria de 31 años ya.

Precisamente este otoño del 2019 le recordaba yo el otro día que es su trigésimo aniversario en su labor como director, eso sí, en la sombra, pero haciendo una labor fundamental para ayudarme a preparar el personaje de la obra de Sinfonía Pastoral que tuve que interpretar casi sin tiempo, para sustituir a una de las actrices principales en Cáceres, en la Muestra a nivel nacional que organizaba la Confederación Española de Casas Regionales y Provinciales, ya que nuestro grupo había sido clasificado para representar a la Federación de Madrid.

Y sí, fue gracias a Miguel que pude preparar el papel y salir a escena en muy poco tiempo sin haber hecho antes nada en teatro. Personalmente he de decir que siempre ha confiado en mí, bastante más que yo misma, dándome papeles que nunca hubiese pensado sacar adelante como la Jacqueline, la “francesa” en la Viuda de Dupont, Adela en la Dama del Alba, Estela en la barca

sin pescador, y tantos otros.... o apoyándome en los momentos en que después de algún incidente no era capaz de subir a escena después, como algunos de los antiguos recordareis por ejemplo en el estreno de Los amores de Ximielga.

Veo que sigue confiando en mí, cuando ha querido que sea yo quien hago su presentación. Y yo sigo haciéndole caso aunque me parezca una locura....

Como he dicho, ese fue el inicio... y algo debe tener esta casa y nuestra Asturias que podemos presumir que engancha a la gente. Y Miguel ha sido uno de ellos. Enseguida empezó a dirigir las obras en castellano, mientras el inolvidable Arsenio Díaz, Pachín, se ocupaba de las obras en asturiano. El grupo empezó a coger consistencia y a montar obras cada vez de más envergadura, llegando a dejar el nombre de Señaldá y del Centro Asturiano de Madrid a un nivel casi profesional.

Al principio ya dije que la idea de poner como banda sonora y emblema del grupo el tema de Madre Asturias fue precisamente de él. Y no pudo ser mejor acierto para un grupo que tiene el nombre de Señaldá. Miguel también se preocupó de no dejar de lado el teatro costumbrista, que hemos intentado compaginar con las obras en castellano. De cumplir el sueño de un escritor gijónés, gran amigo de esta casa, Manuel García Pardo, al estrenar una obra suya “Cuando la vida duele” llevándola incluso al Teatro Jovellanos en Gijón. De poner en escena el teatro de Casona, con el mayor respeto y admiración. También trabajo con niños, que participaron en algunas de las obras e incluso con montajes exclusivamente para ellos, unos pequeños “grandes” actores que eran la envidia de los adultos. Ha trabajado incansablemente sábado tras sábado, para poner en pie el montaje de casi 40 obras, aguantando muchas veces a los actores que no siempre somos muy disciplinados.... En nombre de todos te pido mil disculpas por algún que otro mal rato que te hemos hecho pasar.

Pero no es solo el teatro algo aislado en lo que Miguel se ha involucrado, esa ha sido su pasión, pero a través de él empezó a conocer esta casa, a sus gentes, a llevar al grupo actuar a Cangas de Narcea, Colombres, Gijón, Llanes, y luego a ir a Asturias de vacaciones con su familia y recorrer casi todos sus concejos, probablemente Miguel conozca mejor el territorio del Principado que muchos asturianos allí nacidos.

Y este madrileño de sangre extremeña a través de este conocimiento ha hecho que quiera Asturias como si fuese su patria, lo sé y además quiere a este Centro Asturiano de Madrid y lo ha demostrado.

Este cariño ha hecho que su vinculación haya sido muy fuerte, ha formado parte de la junta directiva y si lo dejó fue por su exceso de responsabilidad, ya que el escaso tiempo que disponía no le permitía involucrarse todo lo que él quería, “chapeau Miguel” mi aplauso por tu coherencia y honestidad. Ahora es miembro del Consejo Superior

Además ha colaborado en muchos y diversos actos y actividades de esta casa. Ha sido pregonero en el Día de Asturias, ha hecho varias presentaciones de libros, preparó el Homenaje a José León Delestal con motivo del 25 Aniversario de su fallecimiento, ha organizado las lecturas varias veces para la celebración del Día del Libro, recitales de poesía, teatro leído, ha colaborado en las romerías, ha participado en la Quinta en los Ranking de tenis, ha apoyado y defendido al resto de las agrupaciones de la casa, haciéndolas participes incluso en algunas obras.

Y sobre todo ha hecho una familia con el grupo de teatro, trasmitiéndonos la pasión que él siente por este arte de Talía. Una gran familia compuesta no solo por los que están trabajando actualmente, sino por todos aquellos que han participado en su día y crecieron, por los que cambiaron de residencia, por los que fue

una colaboración puntual, por los que la falta de tiempo u otros compromisos les impidieron seguir colaborando, los que vienen cuando hace falta, los que tristemente nos dejaron, los que se toman un descanso de vez en cuando (Miguel, Blanca ... no miro a nadie). Todos ellos... actores, equipo técnico, incluso esos fieles seguidores que nos aplauden y nos felicitan como a grandes figuras porque el cariño les hace vernos así... Todos ellos somos la familia “Señaldá y Miguel nos enseñó el amor al teatro y también a sentirnos más orgullosos de nuestra tierra al ver cómo se puede admirar y querer Asturias sin haber nacido allí, ni siquiera tener sangre asturiana



De izqda a dcha, Andrés Menéndez, Miguel A. Moreno, Valentín Martínez-Otero y Pilar Riesco

Podría seguir enumerando hechos, contando anécdotas, que demuestran que ya era asturiano antes de que lo adoptásemos, que es merecedor más que de sobra de este título pero creo que es innecesario, los que estamos hoy aquí le conocemos, somos amigos.

Este título se le ha concedido a Miguel y no puedo estar más de acuerdo, pero hay algo en lo que disiento. Hoy ha sido el actor principal, sí, pero tenemos también una actriz y unos actores secundarios o de reparto que merecen también este tratamiento de asturianos adoptivos y que yo personalmente “adopto” y estoy segura que vosotros también.

La actriz, indudablemente, es Blanca Silveira, su esposa, y los actores de reparto su familia. Blanca ha estado a su lado día a día compartiendo actividades y con la misma vinculación y el mismo cariño que Miguel. Y su familia podríamos decir lo mismo. Miguel su hijo formó parte del grupo infantil. Ha pasado los fines de semana de su infancia en esta casa y ha viajado a Asturias con sus padres. Clara, una de las sobrinas de Miguel y Blanca ha sido Xanina de esta casa y formó parte del grupo de baile L’Alborá. Los hermanos de Blanca, y su otra sobrina Silvia, han venido a romerías, a fiestas, han contribuido a dar alegría y color a los carnavales. Hacen muchas de sus celebraciones en esta casa y sé que son unos enamorados de Asturias, haciendo escapadas cuando pueden. Así que sabed que esta casa siempre está abierta para vosotros, que sois una parte nuestra y también os tenemos adoptados.

Miguel solo me queda darte las gracias por todo lo que nos has enseñado, no solo de teatro, sino por enseñarnos nuestra Asturias desde los ojos de un madrileño que la quiere. Gracias por ser un buen asturiano y sobre todo gracias por ser AMIGO

Y como una imagen vale más que mil palabras, gracias a la colaboración de Oscar Sanchíz, vamos a poner una selección de fotos y videos a modo de resumen de lo que significa Miguel en esta casa

PALABRAS DE D. MIGUEL A. MORENO ZAMUD

Buenas noches.

Son muchas las veces, aunque no recientemente, que, por diferentes motivos, he tenido la ocasión de utilizar micrófonos del Centro Asturiano de Madrid, para dirigirme a un público que siempre ha acogido con benevolencia y afecto mis exposiciones. Pero, normalmente, ha sido para tratar temas teatrales, o presentaciones de libros, charlas, coloquios, homenajes a otras personas. Puedo asegurar que el tener que hablar de mí para agradecer la concesión de este galardón, me produce tanto pudor que me sume en una inseguridad, que nunca he sentido al enfrentarme a ellos.

Me veo abocado a hacerlo, por la incomprensible idea, que la Junta Directiva de esta Casa ha tenido de concederme dicho homenaje. Por supuesto es broma. Porque, si es cierto, perdonadme si suena a frase manida y recurrente, que no creo merecer ninguna dignidad especial, no es menos cierto, que la que se me concede, es la que más ilusión podía hacerme, de cuantas posibilidades existen. Aunque siempre me he sentido como un asturiano más y se me ha tratado como tal, desde que llegué aquí, pasar a serlo oficialmente y a todos los efectos, me emociona y me llena de orgullo. Qué mayor honor podía esperar.

Ante todo, quiero agradecer a Valentín sus generosas alusiones en la introducción, siempre amables y excesivas para conmigo y a Pilar sus hermosas palabras, que, me consta, nacen de un afecto sincero y entrañable con el que tengo la suerte de contar y que hace que me retrate mucho mejor de lo que soy.

Volviendo al asunto que nos ocupa, me viene a la memoria, inevitablemente, otra ocasión en la que me dirigía a un auditorio de personas asturianas en su mayoría. Recuerdo un cierto sentimiento de intrusismo al comenzar mi discurso, por el hecho

de que alguien como yo, nacido en Madrid y sin ningún antecedente familiar vinculante, se atreviese a ser el Pregonero del Día de Asturias. En efecto, me estoy refiriendo al día 14 de septiembre de 2008, cuando tuve el honor de pronunciar el pregón del Día de la Santina de aquel año. Pero ese sentimiento de intrusismo solo duró unos instantes, después, el amable respeto con que siguieron mis palabras los presentes, la emoción compartida, ese sentirme entre los míos, lo que me transmitía, era una sensación de aceptación, que aún hoy al recordarla, me conmueve profundamente. En aquella ocasión, sí que hablé puntualmente de mí, más bien, de que, en alguien como yo, pudiera producirse una suerte de amor por contagio, que me hizo sentir en lo más hondo ese cariño por gentes, paisajes, tradiciones, que apenas unos años antes, no significaban nada para mí, pero que llegaron a ser, son y serán para siempre, algo inseparable de mi esencia.



El homenajeador en un momento de su intervención

No obstante, antes de mi llegada a esta Casa, debería existir dentro de mí una cierta predisposición a identificarme con vuestra manera de pensar y sentir, porque no podré nunca olvidar, que nada más asumir la responsabilidad del grupo de teatro, pedí al buen amigo Armando, que me pusiera por la megafonía del Salón de Actos canciones asturianas, con el fin de localizar la ideal para adoptarla como sintonía de Señaldá y cuando escuché en el aire “Madre Asturias” cantada por Joaquín Pixán, sentí algo que nunca he sido capaz de definir, una intensa emoción, que se parece mucho a lo que luego he ido sintiendo con cada canción, cada baile o cada manifestación artística profundamente asturiana, no en vano, el arte es un sentimiento y el sentimiento, así expresado, se convierte en arte.

Quiero decir, con esta alusión, que mi relación intensamente afectiva con el Centro Asturiano de Madrid y por ende con Asturias, viene de antiguo. De hecho, se remonta a un día de comienzos del año 1988, cuando, por pura casualidad, establecí contacto con los componentes de la compañía Señaldá, para lo que iba a ser una colaboración puntual para una obra teatral que estaban preparando, (Sinfonía Pastoral) y que se convirtió, (¡qué cosas tiene la vida!), en una relación continua en el tiempo, a lo largo de treinta años. Treinta años, que, como nos sucede a los que ya hemos vivido tanto, como para dejar demasiada gente querida en el camino, se han pasado en un vuelo. Una frase hecha, pero tan cierta, que a veces, cuando cierro los ojos a solas conmigo mismo, me parece que estoy ante un sueño premonitorio y que me voy a despertar veinticinco años atrás, buscando la obra de teatro idónea para el siguiente curso.

En este tiempo, mi vinculación con el Centro Asturiano fue creciendo gradualmente, tanto en el terreno artístico como en otros campos de la actividad del Centro.

De la mano de nuestro llorado Cosme Sordo y, aunque en menor medida, también con Valentín, he ocupado puestos directivos, he realizado presentaciones de libros, organizado actos, colaborado

en otros y, en verdad, he sido un activo, quizá no muy importante, pero desde luego muy ilusionado, de esta Casa.

He disfrutado aportando mis inquietudes artísticas a esta ilusión que ha sido y es "Señaldá", para cuya dirección, tomé el relevo de manos de los tristemente desaparecidos José León Delesta y Arsenio Díaz y en cuya historia aspiro a ser una pequeña parte recordada con cariño.

En estos treinta años, Señaldá ha estrenado varias decenas de obras teatrales entre teatro asturiano y castellano y ha llevado a cabo, aproximadamente, unas doscientas cincuenta puestas en escena de dichas obras, en nuestro Salón, en multitud de escenarios de Madrid y de otras comunidades y, con especial cariño, en varios lugares destacados de Asturias.

Por esta Compañía ha pasado un considerable número de personas, muchas de las cuales han compartido su participación con otras actividades y responsabilidades en el Centro. Tanto directivos, como componentes de otras Agrupaciones, como socios en general, han desfilado en uno u otro momento por el Grupo de Teatro, dejando lo mejor de cada uno, tanto artística como personalmente.

No sé, pero es posible que el tono de mi discurso esté dejando en el aire un cierto mensaje de despedida, no quiero en absoluto transmitir eso, lo que ocurre es que, cuando se hace la semblanza de una larga vida, en cualquiera de sus facetas, no se puede evitar un matiz de añoranza, señalda, (aunque en boca del insigne lingüista Delesta, este vocablo solo se debe utilizar para definir añoranza de Asturias). Por el contrario, sigue absolutamente vigente mi deseo de ayudar en cuanto pueda ser útil y, en cualquier caso, de seguir práctica y emocionalmente, unido a esta entidad centenaria que, ha sabido aunar, como nadie, tradición, con modernidad, amor a lo propio, con respeto hacia otras formas de pensamiento, frente a rancios deseos de exclusión, incomprensibles en un mundo cada vez más globalizado

Hay una verdad inmutable, las personas pasamos, son las instituciones las que desafían al tiempo, sobreviviendo al paso de los años y a diferentes generaciones, nuestra única posibilidad de permanecer presentes es, a través del recuerdo, por nuestra aportación a las mismas, lo deseable es que, lo que permanezca, sea un recuerdo amable.

Decía antes, que no creía merecer ningún reconocimiento. Bueno, era otra frase recurrente, claro que lo merezco, aunque solo sea por haber soportado tantos años a esa gente maravillosa, que han sido mi equipo de trabajo durante este tiempo. Ahora en serio, que mérito tiene, haber hecho lo que a uno le gusta, aquello con lo que se siente realizado, rodeado de personas que me han aportado tanta riqueza humana y sentimental, que han contribuido en gran medida al desarrollo de mi personalidad, con mis muchos defectos y alguna que otra virtud, pero habiendo tenido la inmensa suerte, que no todos pueden alcanzar, de haber podido conocer la amistad con mayúsculas.

Quiero dar las gracias a la Junta Directiva de esta Casa con su Presidente al frente, por la concesión de este inmenso honor, que, como decía antes, me convierte en uno más de vosotros.

Quiero agradecer a todas las personas que, de una u otra forma me han acompañado en las actividades desarrolladas en el Centro Asturiano durante esta media vida, su dedicación, su comprensión, su ejemplo, su amistad.

Quiero también en este punto, manifestar un recuerdo emocionado, para aquellos que, tras compartir con nosotros su calidad artística y humana, abandonaron nuestra compañía, dejándonos huérfanos de su presencia, personas que no olvidamos, nombres que todos tenemos muy presentes y que no pronuncio, para evitar que la congoja, me obligue a interrumpir el discurso.

Quiero decirte a ti Pilar y en ti a todos los que han colaborado más estrechamente conmigo a lo largo de tantos años, que vuestra

amistad me ha hecho mejor y que ocupáis un lugar de privilegio en mi corazón.

Y a todos, gracias por acogerme con los brazos abiertos, gracias por vuestro cariño y por ser como sois, no cambiéis nunca.



*Miguel Moreno recoge el Título que le acredita como
"Asturiano Adoptivo en Madrid" de manos de Valentín Martínez-Otero*